

Apóstoles, diáconos, presbíteros. El liderazgo eclesial en Lucas-Hechos

*Apostles, Deacons, Elders.
Ecclesial Leadership in Luke-Acts*

RICARDO SANJURJO OTERO

Instituto Teológico Compostelano
ORCID: 0000-0003-1375-7064 | rsanjurjo@itcdesantiago.org

Fecha de recepción: 22/8/2025
Fecha de aceptación: 3/10/2025
DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v71i237.6157>

SUMARIO: Este artículo estudia los ministerios mencionados en Ef 4, 11; busca esclarecer su significado teológico y eclesiológico. A partir del análisis de la sintaxis y de la retórica de Ef 4, 11-16, se propone una lectura que articula los ministerios y la edificación del cuerpo de Cristo. El crecimiento de la Iglesia se descubre como un movimiento, un camino de consolidación hacia su unidad y madurez. La descripción de los ministerios no sugiere su institucionalización funcional, sino su distribución cristológica. Ellos son expresión del don de la gracia y están orientados a la comunión y al crecimiento en el amor.

PALABRAS CLAVE: Ecclesiología, ministerio, Espíritu, liderazgo, Lucas-Hechos.

ABSTRACT: This study aims to address the proposal that Luke-Acts offers to Christian leaders of its generation. Through an examination of the presentation of the three major ministries that appear in the narrative (apostles, deacons, and elders), a coherent model will be identified that is rooted in a Christological vision of ecclesial authority. It emphasises the divine origin of ministry, the centrality of proclaiming the Word, and its transformative impact on the community and society. Thus, Luke presents a Christian leadership inspired by the Spirit, centered on preaching and exercised from the logic of gift

KEYWORDS: Ecclesiology, Ministry, Spirit, Leadership, Luke-Acts.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las estructuras eclesiales y, en concreto, de la configuración ministerial de las primeras comunidades cristianas resulta de especial interés a la hora de entender no sólo cuáles eran las dinámicas internas de las primeras iglesias, sino también para iluminar su presente. Este artículo busca entender la propuesta que Lucas hace en los dos volúmenes de su obra.

Tras una breve descripción de los que, como tales, se pueden considerar los tres ministerios que se proponen a lo largo del conjunto (apóstoles, diáconos y presbíteros), se explorarán las coordinadas teológicas básicas que configuran estos ministerios. Se pondrá en evidencia cómo existe una continuidad fundamental entre ellos, a pesar de que, en algún caso, pueda resultar aparentemente contradictorio con su presentación inicial. Para ello, será importante estudiar también la presentación de Jesús como el modelo de todo ministerio dentro de la comunidad eclesial.

2. APÓSTOLES, DIÁCONOS Y PRESBÍTEROS

Como se ha afirmado en la introducción, son tres los ministerios que propiamente aparecen reflejados en la obra lucana: apóstoles, diáconos¹ y presbíteros, según el orden en el que son mencionados. Es cierto que existen otros personajes que realizan otros papeles en la Iglesia, como los benefactores de las comunidades o los anfitriones que acogen en sus casas a los misioneros y a las primeras comunidades, pero es necesario establecer una distinción entre función y ministerio. Este último tiene una estabilidad que va más allá de la realización *ad hoc* de algún servicio dentro de la comunidad y va asociado normalmente a un título concreto².

Según este criterio, deben contarse como ministerios a los profetas y maestros presentes en la comunidad de Antioquía (Hch 13, 1). Son títulos que denotan una posición estable en la comunidad. La perspectiva concreta de este número monográfico de la revista *Seminarios*, sin embargo, invita a considerar únicamente los ministerios capitales, es decir, aquellos que ejercen una misión de liderazgo en el seno de las iglesias locales, y no en aquellos que, como los profetas y los maestros, realizan una función docente.

a) *Apóstoles*

Este primer ministerio es el único que, como tal, tiene su origen narrativamente en el Tercer Evangelio. El grupo se constituye en Lc 6, 13-16 y acompañará constantemente a Jesús durante su ministerio terreno hasta el momento de su ascensión.

Es bien conocido que Lucas reserva el título ‘apóstol’ a los Doce, a excepción de la atribución a Pablo y Bernabé en Hch 14, 4.14, esta última de forma explí-

1. Propiamente, no se debería hablar del ministerio diaconal en el libro de los Hechos, ya que los personajes que generalmente reciben este título, el grupo de los Siete, nunca son caracterizados así. Más adelante se justificará su inclusión en esta categoría de ‘ministerios’.

2. J. Wagner, *Die Anfänge des Amtes in der Kirche. Presbyter und Episkopen in der frühchristlichen Literatur*, Tübingen 2011, 19-20; R. Sanjurjo Otero, «El origen del término πρεσβύτερος, entre Pablo y la tercera generación cristiana», *Estudios Bíblicos* 79 (2021) 469-495, pp. 475-476.

cita. La utilización del término en el capítulo 14 supone una anomalía, por tanto, en el conjunto de Lucas-Hechos. Posiblemente, el autor respeta el uso presente en sus fuentes, al mismo tiempo que refleja que, en la época de composición de la obra, ‘apóstol’ era un título ‘honorífico’ reservado para los primitivos líderes de las comunidades cristianas³.

Descontando el caso de los misioneros procedentes de Antioquía, son trece los individuos que reciben este título, incluyendo a Matías. Es precisamente el episodio de la elección e institución de este último el que da una clave sobre quiénes pueden pertenecer a este grupo: debe haber sido un testigo ocular del ministerio terreno de Jesús desde el comienzo (Hch 1, 21). Es, por tanto, un liderazgo transferible, pero con una condición previa, la de haber acompañado a Jesús desde el inicio de su actividad hasta la ascensión. Su presencia en la narración no va más allá de las decisiones de la asamblea en Hch 15, 35⁴.

Este grupo ocupa, al menos aparentemente⁵, el vértice de la autoridad eclesial en las primeras comunidades. En la primera mitad del Tercer Evangelio (Lc 9, 1-6), las instrucciones iniciales de Jesús describen la misión de los Doce como «predicar el Reino de Dios y sanar a los enfermos» (vv. 2.6). Junto a ello, reciben también la potestad de expulsar demonios (v. 1).

A partir del inicio de los Hechos de los Apóstoles, su atribución principal es la de dar testimonio de la resurrección de Jesús (Hch 1, 22b). En los sumarios de los primeros cinco capítulos de dicho libro (Hch 2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16; 5, 42), el ejercicio del ministerio de la Palabra, que iba acompañado de milagros (Hch 2, 43; 5, 12), constituye su primer cometido. A este hay que sumar también otros aspectos, como la administración de los bienes (Hch 4, 35). Otros episodios, como la institución de los diáconos (Hch 6, 1-6) o la Asamblea de Jerusalén (Hch 15, 1-35), permiten inferir que entre sus responsabilidades figuraba también la resolución de los conflictos que surgían en el interior de las comunidades cristianas. Este último pasaje revela, además, que su influencia iba más allá de la Iglesia Madre de Jerusalén, aun cuando esta constituía su ámbito de acción más inmediato.

3. En general, los autores atribuyen este hecho a la fuente usado por Lucas, aunque no existen otros rasgos que indiquen la presencia de una fuente de este tipo en esta parte del relato. E. Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, Philadelphia 1971, 420, n. 10; H. Conzelmann, *Acts of the Apostles*, Philadelphia 1987, 108; J. A. Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles. Comentario (9, 1-28, 31)*, Salamanca 2003, vol. II, 165; R. I. Pervo, *Acts: a Commentary*, Minneapolis 2009, 350. En la versión occidental del texto, el v. 14 no contiene el título aplicado a Pablo y Bernabé.

4. La última aparición de término (Hch 16, 4) se refiere a la difusión de las decisiones tomadas en Jerusalén.

5. Al respecto, cf. J. Painter, «James and Peter. Models of Leadership and Mission», en: B. Chilton - C. Evans (eds.), *The Missions of James, Peter, and Paul*, Leiden - Boston 2005, 143-209, p. 157.

Igualmente, la centralidad de la enseñanza y la predicación está refrendada por el hecho de que, a medida que crece la comunidad, los apóstoles ven necesaria la institución de otros ministerios, concretamente el de los diáconos, para poder dedicarse por completo a ministerio de la palabra (Hch 6, 2b).

b) *El grupo de los Siete*

El segundo lugar entre los ministerios que aparecen en Lucas-Hechos lo ocupa, siguiendo el orden del relato, el diaconado. No obstante, el reconocimiento de un ministerio estable bajo la denominación ‘diáconos’ en la obra lucana es controvertido, al menos en cuanto a la terminología.

Propiamente, no existe ningún grupo que reciba este título en toda la narración. Sin embargo, la misión consignada al ‘grupo de los Siete’ en Hch 6, 2-3 –el servicio a las mesas– es propia de lo que la tradición eclesial atribuirá a los diáconos⁶. Además, el pasaje refleja claramente la institución formal de un nuevo puesto, un ministerio distinto al de los apóstoles, tal y como se indica a través de la expresión «les impusieron las manos» (Hch 6, 6).

Paradójicamente, ni Esteban ni Felipe, que son los dos únicos miembros del grupo de los Siete que cobran algún protagonismo en el relato, ejercen una labor de ‘servicio a las mesas’. Aparecen ambos anunciando el evangelio, hasta el punto de que Felipe es llamado ‘evangelista’ en Hch 21, 8. Esta aparente contradicción se explica al examinar el campo semántico de *διακονία*, que podía incluir funciones de mediación (¿quizás interpretación?) entre los apóstoles y grupos de personas que pudieran estar fuera del alcance de su ministerio más inmediato⁷.

Bart Koet opina que el pasaje de la institución de los Siete puede iluminarse a través del episodio en casa de las hermanas Marta y María (Hch 10, 38-42). Al compararlos, afirma que «en Hch 6, los Siete comienzan ocupándose de las necesidades materiales en nombre de los apóstoles, pero, como resulta claro a partir de la narración de Hechos, no es su única tarea. Al igual que Marta, también están invitados a asumir ambas responsabilidades, no sólo la *διακονία* en la mesa, sino también la responsabilidad por la Palabra»⁸.

6. En cualquier caso, en el pasaje sí aparecen los términos *διακονία* (servicio) y *διακονεῖν* (servir) para describir el papel del nuevo grupo. El primero de los dos vocablos no es decisivo, también el ministerio de los apóstoles es denominado así (Hch 1, 17), pero el complemento en el segundo (*διακονεῖν τραπέζαις*, servir las mesas) lo caracteriza como algo específico e independiente (¿subsidiario?) de la tarea de los Doce.

7. J. H. A. Brinkhof, «Philip, One of the Seven in Acts (6:1-6; 8:4-40; 21:8)», en: B. J. Koet - E. Murphy - E. Ryökas (eds.), *Deacons and Diakonia in early Christianity. The first two Centuries*, Tübingen 2018, 79-90, p. 87.

8. B. J. Koet, «Luke 10:38-42 and Acts 6:1-7. A Lukan Diptych on *Διακονία*», en: B. J. Koet - E. Murphy - E. Ryökas (eds.), *Deacons and Diakonia in early Christianity. The first two Centuries*, Tübingen 2018, 45-63, p. 63.

c) *Presbíteros*

En la época de composición de la obra lucana, ‘presbítero’ es el título que, con total probabilidad, reciben los líderes de las comunidades locales en buena parte de la Iglesia. Así lo atestigua su uso extendido en las diversas tradiciones que convergen en el Nuevo Testamento y los escritos de los padres apostólicos⁹. Posiblemente por esta razón, es el ministerio que recibe un mayor desarrollo a lo largo del relato.

Aparecen por primera vez en Hch 11, 30¹⁰. En el contexto de la ayuda para combatir la hambruna que envía la comunidad antioquena a Jerusalén, los presbíteros son una suerte de autoridad colegiada y, a juzgar por el contexto, tienen algún tipo de potestad en la administración de los bienes¹¹. En Hch 14, 23, Pablo y Bernabé instituyen presbíteros en cada comunidad, estableciendo así liderazgos locales fuera de Jerusalén¹².

El desenlace de la Asamblea (Hch 15, 22-29) menciona a los presbíteros juntamente con los apóstoles como aquellos que aprueban la solución propuesta por Santiago y que remiten la carta al resto de comunidades. Esto da a entender que su autoridad era similar, y que, de algún modo, pueden considerarse los ‘sucesores’ de los Doce.

Pero el momento en el que cobran un mayor protagonismo es al final de la misión paulina en el entorno del mar Egeo. En Mileto, Pablo dirige a los presbíteros de la iglesia de Éfeso una suerte de ‘testamento espiritual’ (Hch 20, 17-35) en el que delinea los rasgos básicos del modo en que deberán ejercer su ministerio. El análisis de este discurso pone de manifiesto tres insistencias básicas de la concepción lucana de su misión: la primera es el lugar central que ocupa el ministerio de la Palabra (vv. 21.24.27.32); la segunda se centra en la protección de la comunidad ante las amenazas internas y externas (vv. 28-31); en tercer y último lugar se insiste en la administración de los bienes en favor de los más necesitados de la comunidad (vv. 33-35)¹³.

9. R. Sanjurjo Otero, «El origen del término *πρεσβύτερος*», 470.

10. Todas las apariciones anteriores en el conjunto de los dos volúmenes se refieren a los ancianos de Israel (Lc 7, 3; 9, 22; 15, 25; 20, 1; 22, 52; Hch 2, 17; 4, 5.8.23; 6, 12). Lo mismo ocurre durante el proceso a Pablo al final del libro (Hch 23, 14; 24, 1; 25, 15).

11. Compárese Hch 11, 30 con Hch 4, 34-35.

12. Como se ha afirmado con anterioridad, la descripción de la comunidad de Antioquía en Hch 13, 1 no incluye ninguno de los ministerios capitales, sino (¿exclusivamente?) docentes. Aun así, es cierto que Bernabé –y paulatinamente Pablo– asumen posiciones de liderazgo una vez comienza la misión en Chipre y Asia Menor.

13. Un análisis pormenorizado del discurso de Mileto puede encontrarse en R. Sanjurjo Otero, *Habla y no te calles (Hch 18, 9c). Pablo, modelo de «presbítero», en Hch 15, 36-20, 38*, Estella 2025, 81-187.

d) *Pablo y Santiago*

Al analizar la cuestión ministerial en Lucas resulta interesante detenerse sobre dos figuras concretas que emergen hacia la mitad del relato de Hechos: Pablo, que ocupará el primer plano del relato a partir del capítulo 13, y Santiago, que estará a la cabeza de la comunidad de Jerusalén mediada la narración. Aunque en ningún momento reciben un título ministerial concreto —a excepción de Hch 14, 4.14, como se ha dicho ya antes—, ambos encarnan el liderazgo local en la generación que sucede a los Doce y, por este motivo, pueden ser asimilados a los presbíteros.

Esto es especialmente cierto en el caso de Pablo. La caracterización narrativa que se hace de él a lo largo de la misión egea culmina en la ‘proposición’ del personaje como el modelo al que deben imitar los presbíteros de Éfeso (Hch 20, 17-35). Aunque su ministerio tiene un carácter peculiar, pues su presentación en el relato es la de un misionero itinerante, el modo en el que lo ha ejercido ejemplifica los valores que deben asumir los líderes de las comunidades locales.

En cuanto a Santiago, su incidencia en la historia narrada por Lucas es menor, puesto que su aparición ocurre cuando el foco comienza a desplazarse hacia fuera de Jerusalén. Su figura es ciertamente misteriosa, pero a la vez muy sugerente. Exceptuando la primera mención en Hch 12, 17, emerge directamente como líder en la Asamblea de Jerusalén (Hch 15, 1-35)¹⁴, siendo el último en tomar la palabra y el que anuncia la decisión final. En Hch 21, 16-25 aparece presentado con claridad como la figura de autoridad a quien Pablo ‘rinde cuentas’ a su regreso de la misión.

Es interesante el hecho de que siempre aparece acompañado por los presbíteros. Esto parece indicar que la autoridad en la comunidad no era ejercida por un único individuo, sino por un órgano colegiado dentro del cual Santiago era una figura prominente, que habría asumido el liderazgo en Jerusalén tras la persecución de Agripa I¹⁵.

3. JESÚS, FUENTE Y MODELO DE TODO MINISTERIO

Hasta aquí hemos descrito los tres ministerios principales mencionados en la obra lucana, destacando dos figuras decisivas en la configuración de las primeras comunidades: Pablo y Santiago. Corresponde ahora centrar la atención en el Maestro, fundamento de toda autoridad en la Iglesia,

14. J. Painter, «James and Peter, 156-157, sugiere que incluso podría ser uno de los líderes fundacionales.

15. R. Bauckham (ed.), *The Book of Acts in its Palestinian Setting*, Grand Rapids - Carlisle 1995, 441.

Una clave hermenéutica central en Lucas-Hechos es el uso continuado de la *synkrisis*¹⁶ en la caracterización de los discípulos, siendo especialmente evidente en los casos de Esteban, Pedro y Pablo. Las palabras y las acciones que realizan estos personajes prolongan los rasgos, acciones y actitudes del mismo Jesús. Esta estrategia narrativa no sólo aporta coherencia al relato, sino que es utilizada por Lucas para legitimar también el ministerio de los sucesores del Maestro. A través de ella, el autor establece un principio teológico central: la autoridad y el liderazgo en la Iglesia se ejercen en continuidad con el ministerio de Cristo.

Cada uno de estos personajes pertenece a uno de los ministerios presentados más arriba. Así pues, apóstoles, diáconos y presbíteros están llamados a cumplir lo que el propio Jesús anuncia como su misión en la sinagoga de Nazaret, citando a Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado para anunciar la redención a los cautivos y devolver la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para promulgar el año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-19).

Lucas concibe la acción de los discípulos como continuación y prolongación de la obra mesiánica de Jesús. Así puede entenderse, de hecho, el comienzo del libro de los Hechos. La expresión «acerca de todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar» (Hch 1, 1) implica que lo narrado en el Evangelio es el inicio de una obra que Jesús sigue haciendo, pero ahora continúa a través de otros. Dicho de otro modo, para Lucas, la historia de la Iglesia es la historia de Cristo actuando a través de sus testigos.

En su discurso a los presbíteros de Éfeso (Hch 20, 17-35), Pablo recurre a una expresión especialmente significativa en el contexto de la obra lucana para describir su propio ministerio: «sirviendo al Señor» (Hch 20, 19). La relevancia de esta expresión viene dada porque Lucas usa abundantemente los cánticos del Siervo de YHWH (Is 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13-53, 12) para perfilar tanto la figura de Jesús como la de otros personajes de su relato¹⁷. Es más, considerando Is 61, 1-11 como un «canto del Siervo no tradicional»¹⁸, aparece de manera más clara la conexión con la ‘cita programática’ de Nazaret (Lc 4, 16-30). En

16. La *synkrisis* (lit. «comparación») es un procedimiento retórico y narrativo habitual en la literatura grecorromana. Poniendo en paralelo a personajes o acontecimientos, el orador pretende resaltar las semejanzas o el contraste entre ellos para presentar un ejemplo positivo a imitar, o uno negativo a evitar, con el objeto de iluminar uno a través del otro o de ejercer así algún tipo de valoración sobre ellos.

17. R. F. O’Toole, «How Does Luke Portray Jesus as Servant of YHWH», *Biblica* 81 (2000) 328-346. Una visión de conjunto de las distintas alusiones, explícitas o implícitas, a los textos de Isaías puede encontrarse en H. Beers, *The Followers of Jesus as the ‘Servant’*, London - New York 2015, 176.

18. H. Beers, *Followers of Jesus*, 44-46.

efecto, los textos de Isaías se utilizan a lo largo de Lucas-Hechos para describir, con diversos matices, la identidad, misión y destino de Jesús, pero también el de sus seguidores¹⁹.

Existe un ‘desplazamiento cristológico’ de la figura del Siervo en la expresión de Hch 20, 19. En efecto, el contexto invita a entender «Señor» en el v. 19 como referido a Jesús y no al Padre, de modo que Pablo se estaría presentando a sí mismo –y a aquellos que lo deben imitar– como un ‘siervo del Siervo’. Esta imagen puede estar inspirada en Is 53, 10, donde se alude a la descendencia que perpetuará la misión del Siervo sufriente²⁰.

En Lucas-Hechos, por tanto, los ministros no se erigen como figuras dominantes y de poder. Son testigos, y este término resume su función: representar a Cristo con la palabra y con la vida. De ahí la importancia de la *synkrisis*, no sólo como estrategia literaria, sino como un principio teológico de gran valor a la hora de describir la misión de los discípulos de Jesús.

La condición de testigos está vinculada, además, a la recepción del Espíritu Santo (Hch 1, 8). Se garantiza de esta forma una continuidad entre el ministerio del Maestro y el de los discípulos. Su tarea no es autónoma ni paralela a la de Jesús, sino una auténtica extensión de su obra. Del mismo modo que Jesús actúa «por impulso del Espíritu» (Lc 4, 14) y porque el Espíritu le ha ungido (Lc 4, 18), así también será la acción de la Iglesia. Apóstoles, diáconos y presbíteros serán también elegidos, inspirados y fortalecidos por el mismo Espíritu (Hch 2, 4; 6, 3; 13, 2; 20, 28).

4. CARACTERÍSTICAS COMUNES

La referencia cristológica y pneumatológica indica que, aunque apostolado, diaconado y presbiterado aparecen como ministerios diferenciados, en el libro de los Hechos se articulan dentro de una misma concepción teológica. La *synkrisis* mencionada anteriormente no sólo pone en continuidad a los que ejercen los diversos ministerios con Jesús. Lucas también establece paralelos entre los distintos personajes que pueblan el segundo volumen de su obra. De este modo, la narración refuerza la idea de la existencia de una convergencia fundamental entre las diversas formas de liderazgo. Con las características específicas y

19. R. G. Bratcher, «The Mission of the Servant of the Lord», *Faith and Mission* 2 (1984) 65-71; T. S. Moore, «The Lucan Great Commission and the Isaianic Servant», *Bibliotheca Sacra* 154 (1997) 47-60; R. F. O’Toole, «How does Luke», H. Beers, *Followers of Jesus*; J. K. Brown, «Jesus Messiah as Isaiah’s Servant of the Lord», *Journal of the Evangelical Theological Society* 63 (2020) 51-69, pp. 59-64; B. J. Tabb, «Sharing the Servant’s Mission: Isaiah 49:6 in Luke-Acts», *Journal of the Evangelical Theological Society* 65 (2022) 509-522.

20. H. Beers, *Followers of Jesus*, 40.

contextos particulares de actuación que se han descrito en el primer epígrafe, la obra lucana revela una unidad profunda, marcada por principios comunes y que configuran una visión coherente del liderazgo cristiano.

Este epígrafe pretende desarrollar tres grandes características que comparten estos ministerios: el origen sobrenatural; la centralidad de la predicación y el anuncio de la Palabra; y la condición transformadora de todo ministerio. No por casualidad, estas tres dimensiones son, en el fondo, consecuencia de lo que el mismo Jesús propone como su programa ministerial en Lc 4, 18-19 y que los discípulos deben continuar.

a) *El origen sobrenatural del ministerio*

El primero de los denominadores comunes es el que hace referencia al origen de la autoridad eclesial. Existen momentos del relato donde esta característica es afirmada explícitamente, como las distintas intervenciones divinas que tienen que ver con el desarrollo de la misión de Pablo –el relato de su vocación (Hch 9, 1-17 esp. los vv. 15-16) o las apariciones a lo largo de la misión egea (Hch 16, 9-10; 18, 9-11)– o su afirmación en Hch 20, 28 de que los presbíteros han sido puestos al frente de las comunidades por el Espíritu Santo.

Otro modo de constatar esto es acudir a los pasajes que tienen que ver con la designación de los nuevos ministros, sean estos ministerios del tipo que sean. En el conjunto de la obra lucana existen cinco de estos relatos, a saber: la llamada de los Doce (Lc 6, 12-16)²¹, la elección de Matías (Hch 1, 15-26), la de los Siete (Hch 6, 1-6), la designación de Pablo y Bernabé para la primera expedición a Chipre y Asia Menor (Hch 13, 1-3), y el nombramiento de presbíteros al final de esta primera misión (Hch 14, 23). De ellos, sólo los relatos de Matías y de los Siete reciben un desarrollo que permite descubrir la existencia de un proceso en la selección de los nuevos ministros²².

El modo de nombrar los nuevos ministros asume, muy probablemente, elementos de los procesos electivos contemporáneos a la obra, tanto en contexto mediterráneo como en el más concreto de Israel²³. Sin embargo, en las dos elecciones ‘formales’, Lucas introduce un elemento sobrenatural que está ausente de la mayor parte de las historias veterotestamentarias²⁴: la oración comunitaria.

21. Con sus peculiaridades, ya que se trata de una elección por parte de Jesús, y no tanto de un proceso eclesial.

22. Ha sido estudiado por Santiago Guijarro en un número anterior de esta revista. S. Guijarro, «La elección de Matías (Hch 1, 15-26). Un modelo para repensar la elección de los obispos en clave sinodal», *Seminarios* 70 (2024) 169-187.

23. S. Guijarro, «Elección de Matías», 179-180.

24. Salvo en la elección de Josué –de entre los ejemplos referidos por Guijarro–, que, sin embargo, no se ajusta completamente al esquema ‘tradicional’.

Es conocido que la oración es una de las grandes insistencias de la obra lucana, así que podría atribuirse su vinculación a las historias de elección de nuevos ministros únicamente a este interés del autor. Sin embargo, no debe perderse de vista que es el único elemento común a todos los pasajes en los que se seleccionan nuevos individuos para ocupar posiciones de liderazgo. Más aún, de entre los sinópticos, sólo el Tercer Evangelio indica que Jesús pasó la noche en oración antes de llamar a los Doce (Lc 6, 12).

Lucas no minimiza los procesos humanos. El propio hecho de que los refiera en dos ocasiones constituye un claro indicio de ello. Al mismo tiempo, no es extraño que, en otros momentos del relato, el narrador insinúe otros criterios más ‘del mundo’, como la buena reputación de los candidatos, a la hora de incorporar a determinados individuos a posiciones de mayor responsabilidad. Es el caso, por ejemplo, de Judas y Silas, como delegados de Jerusalén a Antioquía (Hch 15, 22) y la incorporación de Timoteo al equipo de colaboradores más cercanos de Pablo (Hch 16, 2). También otros personajes, como Bernabé (Hch 4, 36-37), se presentan como ejemplares mucho antes de cobrar un mayor protagonismo en el relato.

Pero estos medios humanos no condicionan la intervención sobrenatural. En algunos casos, esta intervención es más evidente, como en el episodio de Hch 13, 1-3, o menos, a través de la mención de las suertes en Hch 1, 15-26. En otros, la oración precede al nombramiento propiamente dicho sin mayor especificación (Lc 6, 12-16; Hch 14, 23). En lo que respecta a los Siete, la oración ratifica, en cierto modo, un proceso ya finalizado, pero un primer discernimiento espiritual estaría presente al buscar hombres «llenos de Espíritu y de sabiduría» (Hch 6, 3).

Guijarro interpreta la presencia de la oración en los procesos selectivos como un modo en el que «la atención se desplaza de los procesos humanos (...) hacia el punto de vista de Dios»²⁵. La ‘cooperación’ entre la voluntad divina y la humana es otro de los intereses que Lucas muestra en otros momentos del relato²⁶ y podría subyacer también aquí.

El origen sobrenatural de la autoridad eclesial tiene también que ver con la identidad misma de los ministerios. Como se ha afirmado con anterioridad, los líderes de las comunidades son prolongación de la acción de Cristo. Dicho de otro modo, juegan el papel de *brokers* o mediadores de las realidades divinas.

25. S. Guijarro, «Elección de Matías», 182.

26. Es el caso, por ejemplo, de los retratos de sueños y visiones en Hechos. J. B. F. Miller, *Convinced that God Had Called Us. Dreams, Visions and the Perception of God's Will in Luke-Acts* (Biblical Interpretation Series 85), Leiden - Boston 2007. También pueden considerarse otros momentos del relato, como cuando Pablo se describe como «prisionero del espíritu», sin especificar si se trata del suyo propio o del Espíritu Santo. R. Sanjurjo Otero, *Habla y no te calles*, 134-135.

No sólo ocupan puestos de responsabilidad o, incluso, de poder dentro de las pequeñas congregaciones de cristianos, deben hacerlo como intermediarios de la salvación²⁷.

Analizando estos episodios juntamente con otras advertencias presentes en el relato, parece que existe otro motivo para esta insistencia. En el discurso de Mileto, el único momento en el que Pablo interpela directamente a su audiencia (Hch 20, 28-32) incluye la alusión explícita al origen sobrenatural del ministerio de los presbíteros: «cuidad de vosotros y de toda la grey, en la que el Espíritu Santo os puso como obispos» (v. 28), y a las amenazas internas y externas a las que deberán enfrentarse (vv. 29-30).

Muy probablemente, uno de los riesgos era la manipulación de los procesos humanos, de modo que las personas con una posición más acomodada tendían a acaparar las posiciones de liderazgo. Es un hecho conocido en contextos cercanos al del relato y algunos autores lo identifican en otros escritos de la Iglesia primitiva como el trasfondo sobre el que comprender algunas intervenciones de Pablo o de otros autores del cristianismo más incipiente²⁸. La introducción de este elemento sobrenatural, representado en los procesos de selección a través de la oración comunitaria y, en otras instancias, por intervenciones directas desde la esfera divina, sería el ‘remedio’ a través del cual Lucas pretende solucionar este problema que podría existir en las comunidades de su entorno.

Si el origen de su posición se encontrara únicamente en criterios y procesos humanos, el punto de partida para el ejercicio de sus funciones sería el de una situación de desventaja y se abriría la puerta a las amenazas y manipulaciones antes señaladas.

Así pues, la insistencia de Lucas en que todo ministerio procede de una ‘designación’ en la que interviene un agente divino tiene que ver con el hecho de que en la acción eclesial existe una confluencia de la voluntad divina con la humana. Los discípulos son continuadores de la acción de su Maestro y eso afecta a la

27. De ahí, también, que en la presentación de los distintos personajes que ocupan estas posiciones, Lucas refiera habitualmente otras prácticas que los hacen cercanos a la esfera divina de la que son intermediarios: la oración personal y comunitaria, otras prácticas de piedad o experiencias sobrenaturales, como sueños y visiones.

28. Así, por ejemplo, en el caso de los problemas a los que responde Pablo en 1 Cor 11–12 (R. McRae, «Eating with Honor: The Corinthian Lord’s Supper in Light of Voluntary Association Meal Practices», *Journal of Biblical Literature* 130 (2011) 165-181; R. Last, «The Election of Officers in the Corinthian Christ-Groups», *New Testament Studies* 58 (2013) 365-381; J. S. Kloppenborg, «Precedence at the Communal Meal in Corinth», *Novum Testamentum* 58 (2016) 167-203) Este es, por ejemplo, uno de los problemas a los que parece dar respuesta la Primera Carta de Clemente, más cercana a la obra lucana. J. A. Bande García, «Trasfondo sociocultural de 1 Clemente», *Salmanticensis* 65 (2018) 109-137, pp. 130-135. Harrison ve en esta problemática el origen de la doctrina de los carismas. J. Harrison, «Paul’s House Churches and the Cultic Associations», *The Reformed Theological Review* 58 (1999) 31-47, esp. p. 47.

propia raíz de toda estructura eclesial. Al mismo tiempo, sirve como ‘herramienta de protección’ a la posible ‘mundanización’ o manipulación de los puestos de poder, que desnaturalizarían la esencia misma de ese liderazgo.

b) *La centralidad del ministerio de la Palabra*

Al examinar cómo la obra lucana describía los distintos ministerios que aparecen en su obra se ha visto cómo la predicación ocupa progresivamente un lugar de privilegio entre las funciones que se les atribuyen. Desde el inicio del relato lucano, la Palabra ocupa un lugar fundamental. Los ministros de la Palabra son, de hecho, parte importante en el proceso que ha llevado a Teófilo a conocer las enseñanzas que ha recibido y que Lucas pretende demostrar al comienzo de la obra (Lc 1, 1-4). La predicación es una de las actividades principales que realiza Jesús a lo largo de su vida pública, en consonancia con la cita de Is 61, 1, donde en tres ocasiones el autor utiliza verbos relacionados con el anuncio (εὐαγγελίσασθαι, anunciar el evangelio, y dos veces κηρύξαι, proclamar, en Lc 4, 18-19).

Pasando al libro de los Hechos, aun cuando los apóstoles son llamados originalmente para «predicar el Reino de Dios y sanar a los enfermos» (Lc 9, 2.6), en el segundo volumen de la obra el primer encargo va a cobrar progresivamente un mayor protagonismo, sin que desaparezcan los milagros. Lo mismo puede decirse de los diáconos, elegidos para servir las mesas, pero que en el relato están dedicados completamente al anuncio del evangelio. En cuanto a los presbíteros, uno de los contenidos fundamentales del discurso de Mileto es la importancia del ejercicio de este ministerio²⁹. La faceta de Pablo como predicador es posible-mente la que más destaque en su presentación narrativa. En cuanto a Santiago, su presencia en el relato es tan pequeña que no es posible hacer ninguna afirmación al respecto, más allá del recurso a la Escritura a la hora de presentar la decisión en la Asamblea.

Todo ministerio eclesial tiene un elemento de mediación entre Dios y los hombres. El medio más importante para llevar a cabo esta misión es la predicación de la Palabra. Por ello mismo, los discursos y las escenas de predicación –aun cuando no se refiera el contenido explícito de alguno de esos discursos– tienen una incidencia fundamental en el relato de Hechos.

A través de la Palabra, los apóstoles, pero también los diáconos, como demuestra el ejemplo de Esteban y Felipe, son presentados como testigos de la resurrección. Su tarea principal es dar testimonio público del Señor Jesús con παρησία, es decir, con valentía, casi con descaro, sin guardarse nada de lo que deben anunciar.

29. R. Sanjurjo Otero, *Habla y no te calles*, 182-183.

En consecuencia, el contenido principal de la predicación es Jesús y, principalmente, el *kerygma* pascual, es decir, la acción de Dios en Cristo a través de los acontecimientos de su muerte y resurrección. Este es el tema central en torno al cual se construyen los diversos discursos que en el relato se dirigen a los no-creyentes, pero también cuando simplemente se menciona el hecho de predicar, como ocurre con Pablo en Damasco (Hch 9, 20).

En el discurso de Mileto (Hch 20, 17-35), la enseñanza ocupa un lugar fundamental entre las funciones que Pablo encomienda a los presbíteros. Insistentemente, les recuerda que su misión no es sólo la de ocupar un puesto de autoridad o de liderazgo en el seno de la comunidad, sino enseñar, sin ambages, «todos los designios de Dios» (Hch 20, 27; véanse también los vv. 20.31).

Dios actúa a través de su palabra y, por eso, no sorprende que Lucas hay situado la predicación en el centro de su concepción ministerial. Esto queda especialmente patente por el uso prolijo de verbos que tienen que ver con la instrucción y la enseñanza a lo largo de toda la obra. A través del ejercicio de este servicio, los diferentes servidores en la Iglesia continúan el encargo de Jesús a los discípulos presentes en la Ascensión (Hch 1, 8) y, en el caso concreto de Pablo, al oráculo revelado a Ananías durante el episodio de Damasco (Hch 9, 15-16).

Precisamente, en un momento central de su misión, Pablo recibe una orden clara del Señor al respecto de esta función. Jesús le dice: «Habla y no te calles (...), porque yo tengo en esta ciudad un pueblo grande» (Hch 18, 9-10). Todo su ministerio parece condensarse en la predicación. Esta instrucción en Corinto tiene su especial incidencia. Más adelante, en Mileto, Pablo encomendará a los presbíteros «a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para edificar la Iglesia y dar la herencia a todos los santificados» (Hch 20, 32).

Al examinar las distintas instancias en las que Lucas presenta a los distintos ministros de la Iglesia predicando, queda claro que no existe una separación neta entre el anuncio que va dirigido a los no creyentes y la enseñanza interna a los miembros de la comunidad. Un dato similar puede constatarse en la instrucción de Mileto. El testimonio *ad extra* es también un medio para instruir a la Iglesia. Tampoco existe una distinción entre diversos ámbitos en los que ejercer este ministerio o destinatarios a los que dirigirse: «en público y por las casas, (...) a judíos y griegos» (Hch 20, 20-21).

La instrucción y la proclamación de la Palabra es el modo en el que los líderes cristianos protegen y construyen la comunidad. En su exposición del mensaje cristiano, los ministros hacen frente a las amenazas tanto externas como internas que suponen las doctrinas extrañas o que pueden poner en riesgo la vida eclesial. De ahí que la afirmación que Pablo escucha en Corinto tenga más tarde su eco en Hch 20, 32: Dios se ha elegido un Pueblo y a través de su Palabra es como lo edifica.

La enseñanza no es, por tanto, una función accesorio, sino parte esencial de su responsabilidad eclesial. Todo siervo de Dios –o siervo del Siervo– es, en esencia, un ‘servidor de la Palabra’. La autoridad, en este marco, se construye desde la fidelidad al mensaje y desde la vida entregada.

La actividad taumatúrgica está estrechamente vinculada a la predicación. Los milagros funcionan, en parte, como legitimación del mensaje que pronuncian los discípulos. El «gran poder» con el que los apóstoles dan testimonio de Jesús en Hch 4, 33 debe entenderse seguramente como una alusión a la capacidad de obrar signos y prodigios³⁰, capacidad que ocupará el último de los sumarios de esta primera sección del libro (Hch 5, 12-16) y que está asociada también al crecimiento de la Iglesia (v. 14).

Por último, la centralidad del ministerio de la Palabra se percibe, también, en cómo Lucas relata otros episodios en los que la proclamación del mensaje ocupa un lugar secundario. Es habitual que los milagros o hechos prodigiosos acontezcan a través de la pronunciación del nombre de Jesús (Hch 3, 6b; 16, 18; 19, 13, este último en sentido negativo), o en el contexto de la predicación, como la resucitación de Eutico (Hch 20, 7-12). En otras ocasiones, los pasajes en los que los discípulos realizan algún tipo de actividad taumatúrgica se hallan estrechamente relacionados con noticias de la predicación, como ocurre en Hch 19, 8-10.11-12.

Al comienzo del sumario, se describe el contenido de la predicación de Pablo como «el Reino de Dios» (v. 8). Inmediatamente después, se menciona los milagros poco comunes que Dios hacía por mano de Pablo (v. 11). La yuxtaposición de estos dos sumarios insiste en la idea evangélica de que los prodigios son señales del establecimiento del Reino. No sólo son un modo de legitimar a los predicadores manifestando que lo que dicen se cumple, sino que son mediadores de la presencia de Dios en el mundo, como afirma Jürgen Roloff:

La distinción entre un legítimo testigo de Jesús y uno que se dedica a la magia o al ilusionismo consiste en que el testigo no se atribuye poderes personales que le permitan manipular a Dios o disponer, a su propio arbitrio, de las fuerzas sobrenaturales, sino que es puro instrumento, sometido a la soberana actuación de Dios³¹.

Aunque la actividad de los distintos líderes no se reduce únicamente a la predicación, la presentación lucana insiste en proponer la predicación y el anuncio de Cristo resucitado como el gran eje sobre el cual se articula el resto de los aspectos que completan el retrato de cada ministerio.

30. C. S. Keener, *Acts. An Exegetical Commentary. 3:1-14:28*, Grand Rapids 2013, vol. II, 1177.

31. J. Roloff, *Die Apostelgeschichte*, Göttingen 2010, 285.

c) *Transformadores de la sociedad*

La última característica es la concepción del ministerio como un servicio que es capaz de transformar profundamente la realidad de sus destinatarios, pero también el mundo que rodea a quienes lo ejercen. Esta visión hunde sus raíces en la enseñanza del propio Jesús y tiene consecuencias en el modo en el que los discípulos deben ejercer el liderazgo en la Iglesia.

Aunque Lucas omite el pasaje de los Zebedeos y la posterior discusión sobre cómo debe ejercerse la autoridad en el seno de la Iglesia (Mc 10, 42-44; Mt 20, 25-27), algunos de los dichos que forman parte del episodio en los otros dos sinópticos se conservan en el discurso de despedida que Jesús pronuncia durante la cena:

Entonces se suscitó entre ellos una disputa sobre quién sería considerado el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones las dominan, y los que tienen potestad sobre ellas son llamados bienhechores. Vosotros no seáis así; al contrario: que el mayor entre vosotros se haga como el menor, y el que manda como el que sirve. Porque ¿quién es mayor: el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Sin embargo, yo estoy en medio de vosotros como quien sirve (Lc 22, 24-27).

La autoridad eclesial se ejercita de una manera que subvierte los valores del mundo y los primeros ministros cristianos que aparecen en el libro de los Hechos son un buen ejemplo de esto, comenzando por los Doce. Los Siete surgen, precisamente para no descuidar a uno de los grupos más desfavorecidos de las primitivas comunidades.

Dar testimonio de Cristo y ser prolongación de su acción no consiste solo en el anuncio de la Palabra o la realización de milagros. Hay otras prácticas que también tienen que ver con esta misión, como la redistribución de la riqueza, que pasa a un primer plano en la última parte de la presentación inicial de la comunidad de Jerusalén (Hch 4, 32-5, 11). La relación con las riquezas es un tema recurrente en Lucas³², y como tal, tiene consecuencias en la presentación de los distintos ministerios.

La sección final del discurso de Mileto aborda directamente este tema (Hch 20, 33-35). Pablo rechaza haber buscado cualquier tipo de beneficio personal en el ejercicio de su ministerio, al tiempo que cita un dicho (un *agraphon*) de Jesús (v. 35) que promueve lo que Rastoin identifica como la lógica del don³³.

32. Véase, por ejemplo, E. A. Toledo Ledezma, *Del relato al prototipo. Una lectura socio-narrativa de los ricos en el evangelio según Lucas a partir del retrato de Zaqueo*, Estella 2022.

33. M. Rastoin, «‘Si è più beati nel dare che nel ricevere’. Riflessioni antropologiche e teologiche su At 20, 35», *La Civiltà Cattolica* 3922 (2013) 313-326, p. 317. También reseña cómo en la versión lucana de las bienaventuranzas la lógica del don aparece como su conclusión (Lc 6, 38).

Este es el espíritu en el que se debe ejercer el liderazgo dentro de las congregaciones cristianas, pues el objetivo es la construcción de un nuevo Pueblo de Dios (v. 35).

La gratuidad y la relación entre ejercicio del ministerio y riquezas es un tema que, de hecho, tiene un largo recorrido en el libro de los Hechos (Hch 3, 6; 8, 18-24; 18, 1-5). La única forma de compensación que reciben los diversos misioneros a lo largo de la obra es la hospitalidad de distintos personajes, en continuidad con las instrucciones contenidas en los dos discursos de envío en el Evangelio (Lc 9, 4; 10, 7). Pablo provee para sí mismo con su trabajo mientras no regresan sus colaboradores para poder dedicarse más plenamente a la predicación (Hch 18, 1-5).

No existen únicamente ejemplos positivos. También negativos. Así, Simón el Mago (Hch 8, 18-24) o los amos de la esclava de Filipos (Hch 16, 16-24) demuestran una visión puramente lucrativa de los bienes sobrenaturales³⁴. Como parte de estos ejemplos puede citarse también a Barjesús (Hch 13, 6-12), aunque en este caso se trata más bien de un beneficio político que, evidentemente, tendría también consecuencias económicas. Otro caso modélico de esta condena es el de Ananías y Safira, cuyo apego excesivo a las riquezas es visto como un grave pecado contra el Espíritu Santo (Hch 5, 1-11)³⁵. En contraste, Pablo y Bernabé renuncian a aprovecharse del ‘éxito’ que tiene su predicación en Listra (Hch 14, 8-18).

El conflicto que estalla en Filipos (Hch 16, 16-24) es un buen ejemplo de cómo la palabra, el testimonio y esta lógica del don producen un profundo impacto no sólo en la consolidación de las primeras comunidades, sino en toda la sociedad en general y se manifiesta en cómo transcurre el episodio: El desencadenante es la realización de un exorcismo (vv. 16-18); el verdadero motivo por el cual los predicadores son llevados a juicio, como ‘confiesa’ el narrador en el v. 19, la pérdida del lucro asociado a la posesión de la esclava; pero la acusación que se vierte contra Pablo y Silas en los vv. 20-21 tiene que ver con el mensaje que anuncian.

Se trata de un ejemplo claro de las palabras que pronunció Jesús durante la Cena. La forma de actuar de los ministros cristianos refleja un modo de obrar que nada tiene que ver con los valores circundantes –que llevaban al aprovechamiento de una persona en situación de clara inferioridad–, sino que es una forma nueva de estar en el mundo.

Resultan interesantes las palabras de la acusación: «Estos hombres, que son judíos, alborotan nuestra ciudad y predicán costumbres que a nosotros, siendo

34. R. L. Coleman, *The Lukan Lens on Wealth and Possessions. A Perspective Shaped by the Themes of Reversal and Right Response*, Leiden - Boston 2019, 131-134 y 144-145.

35. R. L. Coleman, *Lukan Lens*, 124-127.

romanos, no nos está permitido aceptar ni poner en práctica» (Hch 16, 20-21). Excluyendo las alusiones étnicas³⁶, el mensaje cristiano aparece descrito como algo que tiene unas profundas consecuencias en el *ethos*, en el estilo de vida circundante.

Esta dinámica está presente también en otros episodios de la actuación de Pablo, como por ejemplo el conflicto con los orfebres efesios (Hch 19, 23-40). También en el desarrollo del ministerio de los apóstoles, cuya predicación es vista como una amenaza por las autoridades judías (Hch 4, 15-17; 5, 17-40), e indirectamente en los pasajes protagonizados por Esteban (Hch 6, 8-15). Es una constante que la actividad de los primeros ministros cristianos supone una amenaza para el *statu quo* social en el que actúan. Consecuencia de ello es la persecución, que sirve también para extender la Palabra, pero que, sobre todo, configura a los líderes eclesiales no únicamente como ‘siervos del Siervo’ sino como ‘siervos del Siervo *sufriente*’.

Utilizando la imagen que Santiago evoca en su intervención en la Asamblea y siguiendo una sugerente propuesta de Shin en un reciente estudio³⁷, el papel de los discípulos –y especialmente los que, entre ellos, han recibido la encomienda de algún ministerio– es el de construir restaurar la tienda de David (Hch 15, 16-18), el espacio donde Dios habita en medio de los hombres. En él, muchos de los valores que rigen la sociedad, son completamente redefinidos.

5. CONCLUSIÓN

Lucas es, posiblemente, el autor de todo el Nuevo Testamento que más espacio dedica a la descripción de los ministerios en la primera Iglesia. El análisis que hemos realizado ha permitido constatar que el autor del Tercer Evangelio y los Hechos de los apóstoles no pretende describir tanto las funciones de cada uno de los ‘cargos’ existentes en la Iglesia, sino ofrecer una visión teológica del liderazgo en las primeras comunidades cristianas.

Lejos de tratarse de una simple organización funcional, los ministerios que aparecen en la obra lucana –apóstoles, diáconos, presbíteros– surgen desde una comprensión cristológica y pneumatológica del ejercicio de la autoridad. Son parte, también, de una visión teológica de la historia, especialmente de la historia de la Iglesia, que está orientada a mostrar la continuidad entre la obra de Jesús y la misión de sus sucesores.

36. En Corinto, Pablo recibirá acusaciones similares, pero desde un contexto puramente intrajudío (Hch 18, 12-17).

37. W. G. Shin, «The Double Entendre of Paul’s Trade as σκηνοποιός (Acts 18, 3). Working for Israel’s Restoration in the Greco-Roman World», *Novum Testamentum* 64 (2022) 36-53.

Aunque Lucas menciona los tres ministerios como distintos, existen tres aspectos fundamentales que los unifican. El primero es la insistencia en el origen sobrenatural del ministerio. En la Iglesia, la autoridad no emana únicamente de estructuras humanas o sociales. Es fruto de una elección y designación divina, discernida comunitariamente en el seno de la Iglesia mediante la oración y la acción del Espíritu Santo. Esta dimensión protege al ministerio cristiano de cualquier riesgo de mundanización, preservando su carácter testimonial y de servicio.

En segundo lugar, el ministerio de la Palabra es, para Lucas, el eje en torno al cual se articula el resto de la acción eclesial, situándose en el centro de toda la praxis ministerial. Apóstoles, presbíteros y diáconos tienen en el corazón de su misión dar testimonio de Jesús, proclamando el *kerygma* y enseñando «todos los designios de Dios» (Hch 20, 27). El resto de acciones que realizan, especialmente los prodigios, lejos de ocupar el foco de la narración, aparecen como medios que legitiman el mensaje y acreditan a los mensajeros, subrayando así la primacía del anuncio sobre los poderes extraordinarios.

Por último, se ha mostrado la dimensión transformadora y profética que tiene el ejercicio de cualquier ministerio dentro de la Iglesia. Los líderes cristianos son agentes de transformación guiados por una nueva lógica evangélica que subvierte los valores del mundo. Ya sea a través de la redistribución de los bienes, de la atención a los excluidos, la predicación con *parresía* o la eventual oposición al poder establecido, los ministros de la Iglesia son ‘siervos del Siervo sufriente’, encarnando la misión de Jesús con su palabra y con su testimonio de vida.

De hecho, la figura de Jesús actúa a lo largo de toda la obra como modelo originario y criterio de autenticidad de todo ministerio. A través de la *synkrisis* narrativa, Lucas establece un principio de identificación: todo líder cristiano es, ante todo, un testigo del Resucitado que prolonga su presencia y su obra en el mundo.

Así pues, Lucas-Hechos no ofrece un modelo institucional concreto, aunque refleja muy probablemente la estructura ministerial de la Iglesia de su tiempo, que se afianzará en décadas posteriores. Propone, más bien, una visión teológica del liderazgo eclesial centrado en la Palabra, sostenido por el Espíritu y orientado a la edificación del nuevo Pueblo de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- Bande García, J. A., «Trasfondo sociocultural de 1 Clemente», *Salmanticensis* 65 (2018), 109-137. <https://doi.org/10.36576/summa.48726>.
- Bauchham, R. (ed.), *The Book of Acts in its Palestinian Setting*, Grand Rapids - Carlisle 1995.
- Beers, H., *The Followers of Jesus as the ‘Servant’*, London - New York 2015.
- Bratcher, R. G., «The Mission of the Servant of the Lord», *Faith and Mission* 2 (1984), 65-71.

- Brinkhof, J. H. A., «Philip, One of the Seven in Acts (6:1-6; 8:4-40; 21:8)», en: B. J. Koet - E. Murphy - E. Ryökas (eds.), *Deacons and Diakonia in early Christianity. The first two Centuries*, Tübingen 2018, 79-90.
- Brown, J. K., «Jesus Messiah as Isaiah's Servant of the Lord», *Journal of the Evangelical Theological Society* 63 (2020) 51-69.
- Coleman, R. L., *The Lukan Lens on Wealth and Possessions. A Perspective Shaped by the Themes of Reversal and Right Response*, Leiden - Boston 2019. <https://doi.org/10.1163/9789004416345>
- Conzelmann, H., *Acts of the Apostles*, Philadelphia 1987.
- Fitzmyer, J. A., *Los Hechos de los Apóstoles. Comentario (9, 1-28, 31)*, Salamanca 2003, vol. II.
- Guijarro, S., «La elección de Matías (Hch 1, 15-26). Un modelo para repensar la elección de los obispos en clave sinodal», *Seminarios* 70 (2024) 169-187. <https://doi.org/10.52039/seminarios.v70i235.4325>.
- Harrison, J., «Paul's House Churches and the Cultic Associations», *The Reformed Theological Review* 58 (1999) 31-47.
- Hofius, O., «Gemeindeleitung und Kirchenleitung nach dem Zeugnis des Neuen Testaments. Eine Skizze», *Zeitschrift für Theologie und Kirche* 103 (2006), 184-205. <https://doi.org/10.1628/004435406777632138>.
- Jáuregui, J. A., «Función de los 'Doce' en la Iglesia de Jerusalén: Estudio histórico-exegético sobre el estado de la discusión», *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica* 63 (1988), 257-284.
- Keener, C. S., *Acts. An Exegetical Commentary. 3:1-14:28*, Grand Rapids 2013, vol. II.
- Kloppenborg, J. S., «Precedence at the Communal Meal in Corinth», *Novum Testamentum* 58 (2016) 167-203. <https://doi.org/10.1163/15685365-12341521>.
- Koet, B. J., «Luke 10:38-42 and Acts 6:1-7. A Lukan diptych on Διακονία», en: B. J. Koet - E. Murphy - E. Ryökas (eds.), *Deacons and Diakonia in early Christianity. The first two Centuries*, Tübingen 2018, 45-63.
- Koet, B. J. - Murphy, E. - Ryökas, E. (eds.), *Deacons and Diakonia in early Christianity. The first two Centuries* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 2. Reihe 479), Tübingen 2018. <https://doi.org/10.1628/978-3-16-156647-9>.
- Last, R., «The Election of Officers in the Corinthian Christ-Groups», *New Testament Studies* 58 (2013) 365-381. <https://doi.org/10.1017/S0028688513000052>.
- McRae, R., «Eating with Honor: The Corinthian Lord's Supper in Light of Voluntary Association Meal Practices», *Journal of Biblical Literature* 130 (2011) 165-181. <https://doi.org/10.2307/41304193>.
- Miller, J. B. F., *Convinced That God Had Called Us. Dreams, Visions and the Perception of God's Will in Luke-Acts*, Leiden - Boston 2007. <https://doi.org/10.1163/ej.9789004154742.i-282>.
- Moore, T. S., «The Lucan Great Commission and the Isaianic Servant», *Bibliotheca Sacra* 154 (1997) 47-60.
- O'Toole, R. F., «How Does Luke Portray Jesus as Servant of YHWH», *Biblica* 81 (2000) 328-346.
- Painter, J., «James and Peter. Models of Leadership and Mission», en: B. Chilton - C. Evans (eds.), *The Missions of James, Peter, and Paul*, Leiden - Boston 2005, 143-209. https://doi.org/10.1163/9789047414742_006.

- Pervo, R. I., *Acts: a Commentary*, Minneapolis 2009.
- Rastoin, M., «'Si è più beati nel dare che nel ricevere'. Riflessioni antropologiche e teologiche su At 20, 35», *La Civiltà Cattolica* 3922 (2013) 313-326.
- Roloff, J., *Die Apostelgeschichte*, Göttingen 2010. <https://doi.org/10.13109/9783666513619>.
- Sanjurjo Otero, R., «El origen del término πρεσβύτερος, entre Pablo y la tercera generación cristiana», *Estudios Bíblicos* 79 (2021) 469-495.
- Sanjurjo Otero, R., *Habla y no te calles (Hch 18, 9c). Pablo, modelo de «presbítero», en Hch 15, 36-20, 38*, Estella 2025.
- Shin, W. G., «The Double Entendre of Paul's Trade as σκηνοποιός (Acts 18, 3). Working for Israel's Restoration in the Greco-Roman World», *Novum Testamentum* 64 (2022) 36-53. <https://doi.org/10.1163/15685365-bja10005>.
- Tabb, B. J., «Sharing the Servant's Mission: Isaiah 49:6 in Luke-Acts», *Journal of the Evangelical Theological Society* 65 (2022) 509-522.
- Toledo Ledezma, E. A., *Del relato al prototipo. Una lectura sacionarrativa de los ricos en el evangelio según Lucas a partir del retrato de Zaqueo*, Estella 2022.
- Wagner, J., *Die Anfänge des Amtes in der Kirche. Presbyter und Episkopen in der frühchristlichen Literatur*, Tübingen 2011.